

# *Mi historia*

*Guadalupe Urrutia Rodríguez*

## Índice

En nombre de Lupita.....	3
Lupita, la niña.....	4
La familia se extiende.....	8
Buenas amistades.....	11
El baile.....	13
Y pasó el tiempo.....	15
El presente.....	17
Epílogo.....	20

## *En nombre de Lupita*

Me llamo Guadalupe Urrutia Rodríguez. A mí me dicen Lupita, siempre me han dicho Lupita o me dicen Urrutia, esos dos, pero más para conocerme me llaman Urrutia. Aquí no tengo apodos, pero en mi casa me dicen flaca, me dicen huesito, eso nada más, pero aquí no, aquí tenemos respeto.

Me pusieron Guadalupe porque la mamá de mi papá se llamaba Guadalupe Martínez Peña y mi abuelito se llamaba Fidencio Urrutia, el otro apellido no me lo sé.

Mi abuelita se llamaba Carmen Obregón Rodríguez y mi abuelito Manuel Rodríguez, pero el otro apellido no me lo sé porque mi abuelito falleció cuando yo nací.

## *Lupita, la niña*

Fui una niña muy caprichosa, hasta para la comida, y yo tenía que colarme la sopa porque venía con los gabacitos y yo no quería. Aún aquí tengo que estar alzando los pellejitos, yo decía en mi casa “cuélenme” y me decían “ay Lupe cómetelo” y yo los sacaba. Y la fruta que me daban no tenía que estar bien madura, no me gusta el plátano maduro, siempre buscaba lo más durito. A mi mamá no la frecuenté pero esa tía, la hermana de mi mamá, mi segunda madre, era la que me cuidaba. Para el dolor era anís, para dolor de estómago o de pierna. Para la cabeza un mejoralito.

De niña usaba una ropa muy bonita, muy amplia, con crinolina y zapatos con calcetines muy dobladitos, con olán alrededor. Tenía otra prima hermana que nos vestían igual, de la misma edad. Yo me sentía feliz con mi crinolina, le daba vueltas, con escarolitas. Los vestidos

antes eran muy bonitos, yo me sentía como mamá gallina.

De señorita seguíamos igual, con vestido a la rodilla, me hacían mis trencitas con mis moños, como no tengo mucho cabello yo lloraba: “no me peinen, me duele mi cabeza”.

Cuando nos enseñaron una foto de las dos hermanas, mi mamá y mi tía, eran con sombrero con velo para abajo, con botines, sus botas eran blancas, vestidos muy bonitos. Como a mi abuelito, el papá de mi mamá, le gustaba que se vistieran así, no tenían mucho dinero pero más o menos.

Después ya pasó la moda, cuando se casaron ya usaban vestidos normales, ya no se tapaban la cabeza con velos.

Mi verdadera mamá también me decía que se vestían igual. Se llamaba Ana María Rodríguez Obregón y la tía se llamaba igual Guadalupe Rodríguez Obregón.

De mi mamá me acuerdo que tejía muchos suéteres para nosotros y mi papá trabajaba en Petróleos Mexicanos en Campeche, nos tenía muy bien. Mi mamá murió de treinta y seis años y mi papá de treinta y nueve,

murieron muy jóvenes. Mi papá esos cuatro años lo hizo de mamá y papá, tuvimos un ejemplo muy bonito de él, aunque sea poquito. Nunca nos faltó nada, el día de Reyes nos compraba de todo: muñecas, zapatos, vestido, nunca nos faltó nada; ya hasta que falleció nos fuimos con esa hermana de mi mamá.

Mi papá murió en un accidente. Vivíamos en Campeche y le gustaba mucho la cacería, se fue con varios amigos de cacería eran “el club de los panzones”. Recuerdo un poco de mi mamá pero más de mi papá. Yo tendría como nueve años.

Le encantaba ir de cacería. Su lámpara se descompuso, se le apagaba y se le prendía, pensaron que era el venado que agachaba y levantaba la cabeza, le dispararon con un cartucho que traía varias municiones, le dispararon en todo el cuerpo, pero no falleció luego luego, hasta que salieron de donde andaban, en la selva, él decía: “corran para que pueda ver a mis hijos, lo más que puedan correr”. En la camioneta, nada más pasó la casa les decía “ahí se los encargo, no los dejen solos”. Nos fuimos a verlo, nos dijeron que sí, que sí era ahí donde tenían el cuerpo, yo tendría unos nueve años.

Cuando mi mamá murió fue una equivocación. Los doctores ya habían dicho que estaba bien, era del riñón y decían que ya se había aliviado, pero de la inyección ya para salir se la pusieron mal. Ya hasta habían buscado su ropa para salir pero cuando llegó mi papá le dijeron que ya había fallecido porque se equivocaron de la inyección, no me acuerdo de si fue de la vena.

## *La familia se extiende*

Yo quedé huérfana chica, sin mamá y, después, a los tres años murió mi papá. Quedamos con una tía, hermana de mi mamá. Estuvimos con ella, tenía diez. Sus hijos y nosotros éramos cuatro, éramos doce en total. Ella, con sus hijos, nunca dijo que éramos sobrinos, dijo que éramos hijos, nunca nos presentó como sobrinos de ella, entonces fue una vida muy bonita con ella.

Estuvo con nosotros y siempre nos dio igual, parejo, como sus hijos de ella, nunca nos distinguió. Comíamos parejo, tanto los hijos como los sobrinos y todavía nos vemos como hermanos, no como primos.

Ella nos quiso demasiado, era una señora hermosa, bonita porque nos trató muy bien, como sus hijos. Cuando algo se nos acababa, como a sus hijos nos compraba igual: comida, fruta, igual, parejo.

Para mí fue mi madre que nunca tuve, que nos dio una caricia a los cuatro hijos que éramos nosotros y a sus hijos también. Nunca nos humilló, como ella y como sus hijos todavía nos vemos con mucho amor y cariño.

Mi madre, una señora bella, hermosa, encantadora que se vestía como antes, con su sombrero para abajo, sus botines. Mi abuelita, como quedé tan chica sola me quería como su nieta consentida. Todo lo que le pedíamos nos lo compraba. Ya salíamos de la misa y me compraba mi gelatina, una señora preciosa.

Como a mis otros hermanos, fueron tres más. Nos daban de todo para nosotros. Es lo que más estuve agradecida, que nos vieron parejo nunca nos humillaron.

Como mi abuelita también se quedó encargada de nosotros, era muy buena gente mi abuelita, íbamos a paseos con ella, divirtiéndonos con ella.

Una vez, como no se quedaban callados, que nosotros somos Urrutia Rodríguez y ellos son Serrano Rodríguez, le preguntaron a mi abuelita: "señora Carmelita, ¿por qué ellos son Urrutia Rodríguez y los otros Serrano Rodríguez?" y dijo: "es que por ahí los tenía, por ahí los tenía".

Pero todos sus doce nietos fueron muy amables, con una educación que nos dio, y todavía seguimos con esa educación. Ella se llamaba Guadalupe Rodríguez Obregón, mi tía.

Mis tíos, hermanos de mi mamá, nos querían también igual, nunca nos vieron con mal carácter ni nada y todos seguimos el mismo ejemplo que ellos tenían. Nunca nos enseñó que fumáramos, que tomáramos. Yo no estoy acostumbrada de fumar y tomar, ya tengo estos años y nunca he probado vino ni fumar.

Me hicieron mis quince años muy bonitos, para no ser hija de mi tía, ella me hizo unos quince años muy bonitos. Me hizo una fiesta normal, pero con mariachis y marimba, fue en México que agradecí mucho todo eso y sigo agradecida de cómo me trataron, con mucho amor y cariño.

## *Buenas amistades*

No están aquí mis amistades, están en Mérida, de que éramos chicos que jugábamos tan hermoso, éramos muy inocentes, jugábamos a la comidita, a la mamá, que nos íbamos a pasear, era en grupos y jugábamos con unas hojas así grandotas, con las corcholatas se hacían tortilla, un juego muy bonito. Jugábamos a los encantados, a las correteadas, poníamos una tabla gruesota en un árbol y a columpiarnos.

Me acuerdo de mis anécdotas con mis amigas, cuando crecimos nos íbamos de paseo, de excursión, a bailar íbamos a la disco pero no de aquí, íbamos a bailar a Cancún. Cuando nos íbamos de paseo era Tulum, Chichen Itzá y Playa del Carmen, también a Tizimín, Yucatán y Mérida en el puerto esos eran nuestros paseos, nada más.

Tenían un dicho allá: “te conocí en la playa y después te nos fuiste muy lejos y ya no te volvimos a ver, pero tu regresaste para ver si nos encontrábamos, pero en uno de esos vino su esposa y la esposa se molestó y nos dejaron de hablar, bombá”. Sí, yo antes hablaba mucho con acento pero aquí ya se me fue quitando.

## *El baile*

Mi tía era muy alegre, muy amable, le gustaba el baile y cuando su santo, que era el doce de diciembre traía mariachis, marimba, le hacían su pastelote enorme, no sé por qué tan grande pero éramos tanta familia que se lo regalaban el doce de diciembre y de su cumpleaños también. Era muy bailarina, era alegre, oía la música y se ponía a cantar y decía "sírvanle a todos, que no falte ninguno". Es que como en mi familia somos bastos, había bastante comida para que no les falte ninguna comida y todos, los doce que fuimos también igual alegres, bailando, charlando.

Mi tío, su esposo, era un señor alto, muy delgado, usaba sombrero de esos de lujo cuando se iban a pasear muy arreglado y sus zapatos de charol y nunca los dejó a sus hijos ni a nosotros, nos veía como a sus hijos.

Yo era de rock, era mi temporada, había músicas que oía. La de mis hermanas era cha cha cha, el swing. Y después ya pasaron la música clásica, me gusta leer, aquí dan clases de repujado, tejido, clases de árboles, chakira, papel, de unos cojincitos para formar.

Me gusta bailar y aquí me estiman bastante y se llevan muy bien conmigo y yo también me llevo bien con ellos. La directora siempre me dice “Lupita, Lupita”.

## *Y pasó el tiempo*

Nunca me casé ni tuve hijos, era mi destino, entonces mi otra mamá falleció y dijo: “cuídenmela, no me la dejen sola porque no tiene familia”; quería decir que no tenía hijos y todavía sigo igual. Decía “no me la desamparen” y sigo amparándome de mis hermanos, salgo, entro con ellos, soy soltera.

Mis hermanos se casaron y nos fuimos allá, a estar en México y regresé a Campeche de visita. Mi papá era ingeniero petrolero, dibujaba los tanques para que los hicieran. Allá viví un tiempo, yo aquí nací, en México, pero nos fuimos para allá: mi mamá vino a ver un familiar y aquí en la ciudad nací, soy sietemesina. Me llevó a Campeche de tres años.

Soy sietemesina, faltaban como ocho días para los siete meses, decían que me faltaba crecer las uñas, los ojos,

las orejas y nació muy chiquita, nació muy chiquita, pensaban que no vivía mi mamá decía "mi hijita, mi hijita se me va a morir" y sí viví.

De mis hermanos soy la tercera y había un hermano chico pero el hermano chico ya falleció y yo quedé en tercero y todavía me siguen viendo, me siguen tratando, me siguen mimando, me compran mis cositas, me ayudan para algo. Cuando fui a vivir con mi tía yo era la más chiquita.

Mi tía salió con un tumor en un ovario pero como nunca le dolió duró muchos años con ese tumor. Ya tenía setenta y dos años, empezó a doler la rodilla. Uno de sus hijos tenía ISSSTE y la llevó y le dijeron que no tenía nada. Fueron tantos doctores pero se hacían los tontos o no sé, pero le creció más el ovario porque se le hizo canceroso pero le siguió y de eso murió, de cáncer.

## *El presente*

Tengo bastante familia, unos en Guadalajara, unos en San Luis, unos en Carolina del Norte, unos que viven por Taxqueña, otros que viven por Tequisquiapan, viven muchos en muchas partes.

Yo aquí las amigas sí me tienen atención, pero más o menos, me ven con malos ojos. A veces me hablan y a veces no.

Yo viví una temporada en Mérida, Yucatán y después, apenas tengo veinte años que me vine para México porque me estaba acabando, deshidratando, como esqueleto y me vine con un primo hermano al que quiero como mi hermano y me trató con mucho cariño y amor y él es mi tutor, se llama Víctor Serrano Rodríguez.

Cumplí apenas 7 años, el 9 de mayo de 2016 aquí. Me metí porque estaba con un hermano, viví como tres

años, su esposa muy buena gente, eran paseos con ella, yo no trabajaba y vámonos a comer, vámonos al mercado, pero fueron muriéndose mis hermanos.

Una sobrina le dije que me quería ir a un departamento, ella vive por el Eje 10 y me dice hay una casa hogar de los ancianos que ahora es casa Arturo Mundet. Nos hacen unos estudios, hacen preguntas y al otro día otra vuelta, no es un doctor, son varios doctores a ver si lo dices igual y no me equivoqué, estuvo bien, me hicieron caminar, muchas preguntas, me agarraron la pierna a ver si no estaba enferma de muchas cosas, entonces ya se terminaron los estudios “bueno, Lupita, ya se va a ir y los doctores van a hablar entre todos”.

Salió todo bien porque no me equivoqué, ese hermano que vino y lo dijo igual que yo pero no sabíamos que nos iban a hacer las mismas preguntas. Él lo dijo igual que parecía que nos habíamos puesto de acuerdo, que su papá, que fallecieron y que se fueron con su mamá y que su mamá nunca dijo que éramos primos, dijo que éramos hermanos “siempre en su vida, hasta que Dios los separe, ustedes van a decir que son hermanos”.

Entonces me dijeron vas a entrar rápido, me dijeron que era medio año para entrar iba a entrar, en abril pero fue la influenza y me hablaron y me dijeron siempre no, nosotros les hablamos y me hablaron al siguiente mes para entrar. Aquí llegamos el día que nos dijeron y aquí me instalé, aquí se come, aquí se merienda, aquí se baña y ya te dan tres meses para ver si aguantas, si tienes atención de las amistades, amigos y de todo.

Yo lloraba porque desayunaba, comía y cenaba viendo la televisión con ellos y aquí ya llevo 7 años y no veo la tele para no tener problemas mejor me aguanto y cuando voy con mis parientes veo los canales que yo quiera.

Aquí es un bonita atención con los doctores, para mí ha sido una atención muy bonita, a mí me operaron de mi ojo, de catarata y fue una atención muy buena. Los doctores, las enfermeras tienen atención para todos. En Xochimilco me operaron, me pusieron un lente y ahorita me van a operar el otro pero voy a empezar los estudios y la operación.

## *Epílogo*

Aquí soy feliz, me siento acostumbrada, siete años aquí, no me meto con nadie, ni nada, aquí nos llevan de paseo. Nos han llevado a Veracruz, a Zihuatanejo. Nos han llevado de paseo cerca, al parque, al baile de los ancianos en Chapultepec, ahí se baila puro danzón. Nos han llevado a los museos, al Castillo de Chapultepec, yo no tengo nada que decir de aquí de la casa hogar. Para mí es lo más bonito.

A veces me vienen a ver mis familiares, que no me dejan sola, siempre estoy acompañada con ellos. A veces me sacan, me llevan, no siempre porque tienen su trabajo. Yo también estoy agradecida con ellos.

Son como 50 sobrinos, todos me quieren y me buscan, soy su tía consentida. La tercera generación apenas

están chiquitos y también me quieren, cuando me ven dicen “va a venir la tía huesito”.

Me imagino que me la voy a pasar muy bien, ya cuando esté muy grande no sé cómo vaya a ser mi futuro, yo creo que de viejita voy a ser distinta, cuando uno es viejito no soporta a nadie pero yo no voy a ser así, no molestarme con las personas que me vayan a ver, muy amable.

Texto elaborado en el Taller DEMAC *Para las mayores que se atreven a contar su historia*, Ciudad de México, octubre 2015 - enero 2016.